

Universidad Veracruzana

IV Informe de Actividades 2016-2017

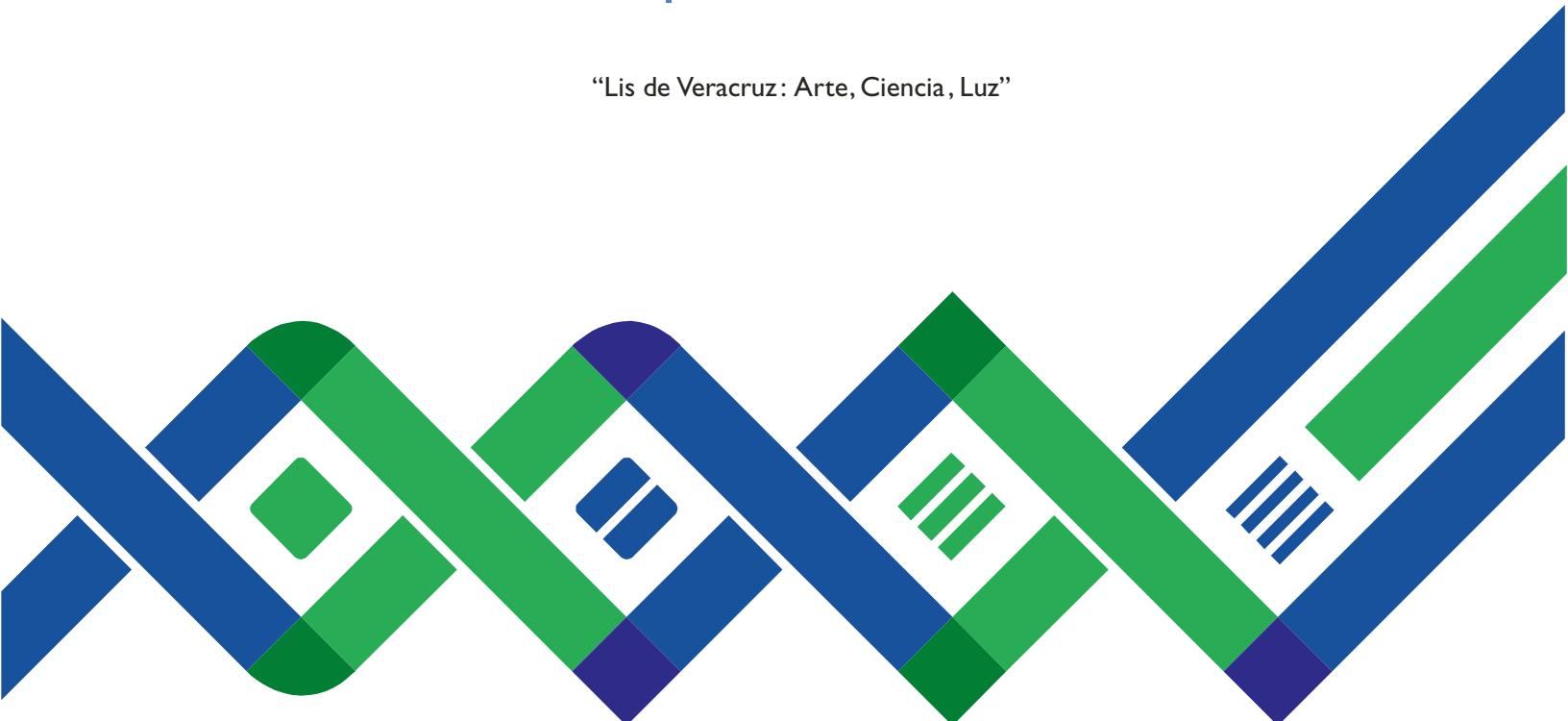
Tradición e Innovación

Sara D. Ladrón de Guevara

Rectora

Discurso

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”



Cuarto Informe de Actividades 2016-2017

Agosto 31 de 2017, Xalapa, Ver.

Discurso presentado por la Rectora Sara D. Ladrón de Guevara González al Consejo Universitario General

Doce meses han transcurrido desde que presenté ante esta comunidad mi anterior informe, cuarenta y ocho desde que asumí el compromiso de dirigir nuestra casa de estudios, con la mirada puesta en estar a la altura de dicha responsabilidad —que también es un privilegio— y fomentar la consolidación de la Universidad Veracruzana como institución de educación superior de alta calidad: académica, moral y política, en la que tradición e innovación van de la mano.

En los últimos tres años he estado presentando de manera puntual el informe de cada uno de ellos, procurando no solo *dar cuenta* de las metas alcanzadas y de las acciones promovidas más destacadas para ello, sino también, y muy especialmente, poner a consideración de este Honorable Consejo Universitario General los logros tanto cualitativos como cuantitativos obtenidos, el contexto en que se han ido desarrollando y los problemas, los retos y las áreas de oportunidad que han generado. Reconozco que, como recordarán que afirmaba en esta sala hace un año, “me siento satisfecha (...). Pero queda dar frutos, cosechar todo lo que se ha sembrado y preparar el terreno para que siga siendo fértil; por eso hago un exhorto para que nuestra satisfacción sea inconformista, tenemos que seguir trabajando, incluso con más ahínco, para culminar lo que empezamos”. Ahora es el momento de calibrar el alcance de este exhorto y de ponderar hasta qué punto la satisfacción inconforme ha alimentado y orientado nuestro quehacer en la recta final de este ciclo 2013-2017.

En este último acto de la actual administración me presento ante la comunidad para rendir mi cuarto informe. He venido a informar no solo de lo que hemos hecho, sino también y fundamentalmente, de los avances que hemos logrado. De otra manera no entiendo una auténtica rendición de cuentas. Quizás lo más esperable, sin duda lo más fácil, sería enumerar las metas del plan de trabajo 2013-2017 alcanzadas, y meternos en el laberinto de datos, porcentajes y evidencias, pero lo sustantivo es ir más allá de las metas e intentar atender a los logros de la propuesta en sí: *tradición e innovación*.

Tradición e innovación. Ese es el rasero con el que podemos medir nuestros logros. No se trata de mezclar lo viejo con lo nuevo; una tradición que se perpetúa porque “siempre estuvo ahí” no merece mantenerse por esa razón; de la misma manera, la novedad que se acepta acríticamente es ciega. Sólo en tanto que tradición e innovación cobran sentido son valiosas, y hemos mostrado no solo que pueden ir de la mano, sino que además se llaman y necesitan recíprocamente. Y es precisamente la articulación entre tradición e innovación, de cara a alcanzar una mayor claridad del sentido, nuestro mayor logro.

Sí, hemos hecho lo que dijimos que íbamos a hacer. Pero fundamentalmente hemos alcanzado los logros que nos propusimos, que suponen el reconocimiento por la excelencia y la pertinencia académica al mismo tiempo que el reconocimiento a la legitimidad moral y de liderazgo para orientar una forma distinta y mejor de construir nuestro mundo social. Espero que estos cuatro años se recuerden tanto por la mejora de los indicadores con los que nos comparamos nacional e internacionalmente —nuestros programas educativos acreditados, nuestros cuerpos académicos consolidados, o la habilitación de nuestros académicos— como por nuestro compromiso con la responsabilidad social universitaria, la generación de las propuesta de una cultura de paz —que reorienta nuestro Plan General de Desarrollo a 2030—, o nuestro código de ética recientemente construido.

En esta administración se ha consolidado la conformación de nuestra casa de estudios como Universidad para el siglo XXI, enraizada en la fortaleza de una autonomía robusta. En las postrimerías del siglo pasado la Universidad Veracruzana atravesaba el umbral de la autonomía. Junto a las incertidumbres, nuestra comunidad experimentó los primeros pasos de una andadura novedosa y sumamente prometedora, que hacía de la transformación de la academia y del compromiso con la distribución social del conocimiento enseña institucional. A continuación, se fortaleció nuestro Modelo Educativo Institucional, se orientó nuestro esfuerzo en la formación por competencias y la innovación educativa como medio para desplegar nuestras capacidades de transformación académica y social. En los últimos cuatro años hemos cuidado esos logros para consolidarlos y hacerlos fecundos, sin renunciar a una postura crítica, de inconforme satisfacción, dejando marcada una senda certera a seguir: generar conocimiento en un ambiente de libertad, respeto y creatividad para su reapropiación social.

Con el Programa de Trabajo *Tradición e Innovación* la Universidad Veracruzana ha transitado a la vivencia plena del ejercicio de su autonomía: el

gobierno federal nos deposita directamente los recursos que nos otorga, el Congreso del Estado garantiza nuestra autonomía financiera y se está discutiendo ahora mismo la propuesta de ley para normar nuestra capacidad de proponer, ante el congreso del estado, modificaciones a las leyes que nos rigen en una situación de autonomía legislativa. Tenemos, pues, las condiciones legales y materiales necesarias para ejercer nuestra autonomía.

Sin embargo, la labor desarrollada desde 2013 hasta hoy no se queda en cuidar logros y fortalecerlos. Hemos ido mucho más allá. De la misma manera como centrarse en cumplir metas puede llevarnos a la ilusión del mero cumplimiento de indicadores, renunciar a nuestra capacidad para generar nuevas iniciativas y desarrollarlas sería una traición a los principios de nuestra Universidad. Expresaba tras un año de andadura, y reitero ahora, que “el giro copernicano de *tradición e innovación* nos lleva a hacer visible, y enfatizaría en el sentido de *políticamente visible*, lo invisible: el género, la interculturalidad, la inclusividad, la responsabilidad social o la sustentabilidad. Siempre han estado ahí esos elementos, pero mirar la educación superior de manera acrítica puede suponer querer ‘estar en el mapa’ sacrificándolos. No debemos caer en esa irresponsabilidad”. En estos cuatro años ha sido nodal para nosotros aprender a ver lo políticamente invisible.

En efecto, la corriente de la educación superior parece conducirnos de manera cada vez más persuasiva hacia una concepción mercantilista e instrumental de la educación en general y de la educación superior en particular con la que no coincidimos. No estamos de acuerdo en que el estudiante sea el cliente, el conocimiento no es una mercancía y un título universitario no es un producto; no son ofertas la doble titulación, el tráfico de créditos, ni los intercambios académicos y tampoco son objetos mercantiles ni servicios post venta la educación continua, ni los posgrados. Con base a esa ideología, los valores y los principios no tendrían relevancia alguna, quedarían supeditados a la esfera privada. Como resultado, en el imaginario del estudiante él mismo se vería como una mercancía que, con una adecuada inversión, se vendería a mayor precio. No estamos de acuerdo con esa visión.

La Universidad Veracruzana es un espacio de innovación con rostro y corazón humanos. En ella, y para rendir cuentas, es tan importante el *qué hago* como el *cómo y para qué lo hago*. Sin proyecto de ciudadanía, de formación para la vida en sentido radical, de nada sirven nuestros indicadores, las metas alcanzadas se tornan espejismos en el yermo espacio de una sociedad sin rostros. Decía hace dos años, y

lo retomo ahora, que “nuestros estudiantes no son nuestros clientes, y aunque nos dedicamos a su satisfacción no nos sentimos conformes con darles un ‘buen producto’. Sabemos que la educación superior no es sólo capacitación para el trabajo, sino que es formación para la vida”. La UV, en este año de retos e incertidumbres, ha intensificado su vocación de educación para la vida, educación para la ciudadanía.

De este modo, nuestros estudiantes están siendo formados en programas educativos de calidad acreditada —casi la totalidad de nuestras licenciaturas gozan de esta garantía—, y nuestros pares institucionales nos reconocen como una Universidad con liderazgo académico —como lo muestra la aceptación en el Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX) o la evaluación integral del Modelo Educativo Institucional, algunas de cuyas recomendaciones ya se ha traducido en medidas aplicadas. Pero nada de eso impide que nuestros estudiantes tengan la seguridad de que se encuentran en una institución que afronta los retos, que señala las injusticias y que se enfrenta a los poderes establecidos para dar la batalla de la legitimidad, de la legalidad, de la justicia.

Del mismo modo como un joven no puede cruzar la difusa frontera de la vida adulta sin mostrar madurez, nuestra Universidad ha precisado de todo un proceso de maduración académica e institucional para hacer del derecho a la autonomía una norma, un radical estilo de vida. Ya no podemos plantearnos una gobernanza desde la tutela moral, económica o política. Y esto es posible porque en el núcleo de nuestra tradición se encuentra la discusión libre de ideas como condición de existencia. Hemos innovado en la forma de ejercerla de manera razonable y responsable. No con la violencia ni con el golpeteo, sino con la fortaleza de la legitimidad y las armas de la inteligencia.

La Universidad Veracruzana del 2017 es un ejemplo del triunfo de la inteligencia, de la razonabilidad que discrepa pero es tolerante, es inclusiva. Por ese motivo hago mías las palabras de Juan Ramón de la Fuente, y las aplico a la Universidad Veracruzana cuando afirma que “en la Universidad Nacional, en sus luchas y avatares hemos aprendido que disentir es un privilegio de la inteligencia, no un pretexto para la violencia, y hemos aprendido, asimismo, que coincidir es un privilegio de la razón, una consecuencia de la libertad y no de la subordinación... Refrendar la autonomía implica fortalecer las relaciones internas entre los universitarios y también las externas con los poderes del Estado, en un marco de respeto irrestricto, de compromisos compartidos y de colaboración recíproca”.

Tengo la dicha de haber recibido la encomienda de encabezar nuestra máxima casa de estudios, pero me ha tocado hacerlo en las más adversas circunstancias: la violencia que nos azota, la deuda decreciente pero aún impagada del Gobierno del Estado, y la crisis económica, política y social en la que nos hallamos inmersos son el telón de fondo de estos cuatro años. No lo digo como lamento ni lo uso como parapeto ante lo que “se podría haber hecho”; lo tengo presente para evidenciar que hemos sabido afrontar con valentía, con entereza, con proactividad, estas circunstancias en las que hemos pregonado que “nos deben”.

Y hemos ganado. Sí, la UV ha sabido salir airosa de esta prueba que no termina, pero que parece que podemos seguir encauzando gracias a los logros obtenidos por nuestra Universidad. Seguramente se podrían haber hecho muchas cosas. Todo se puede hacer de muchas maneras. Pero hoy estamos aquí con la satisfacción de que lo que se ha hecho no ha sido un vaivén de respuestas azarosas, sino el resultado de un modo de actuar serio, coherente, y de ejercicio razonable del poder. Hemos demostrado que es posible una forma diferente de concebir la gobernanza en nuestra Universidad y de generar un nuevo contrato social sobre la articulación social del conocimiento.

Comenzaba este mensaje afirmando que hemos logrado clarificar el sentido del quehacer de la Universidad Veracruzana en estos tiempos de incertidumbre. La Universidad Veracruzana de 2017 es una Universidad que mira a la sociedad y que se mira en la sociedad. Haber otorgado el Premio al Mérito Universitario a personas y grupos comprometidos con la transformación de la sociedad, haber dedicado un foro académico a la cultura de la paz, intensificar nuestra vinculación con las comunidades indígenas, rurales y urbanas dan cuenta de cómo estamos dando sentido a nuestra innovación a partir de lo que tradicionalmente nos da identidad.

La Universidad Veracruzana no es una fábrica del conocimiento. Frente a los espejismos de las prioridades acríticas de la globalización despersonalizada, frente a los corsarios de la innovación, que en nuestros *campi* ven básicamente un campo de cultivo de bajo costo del cual extraer el conocimiento, nuestra casa de estudios se ve como una comunidad que, en simbiosis con la sociedad que la rodea, con respeto a sus vocaciones regionales, busca su *pertinencia* no sólo en un mercado laboral sino en la aportación crítica de ideas para generar una ciudadanía distinta, y por distinta quiero decir más consciente y activa. No renunciamos al humanismo, por el contrario, hacemos de él piedra angular de nuestra misión.

En 2017, la tradición de la discusión libre de ideas se conjuga con la innovación en el conocimiento, en las prácticas, en el análisis social, en la creatividad artística, no pensando en el mercado del conocimiento, no viendo a nuestros estudiantes como clientes ni a nuestros académicos como mano de obra bien cualificada para la fábrica del conocimiento. Lo hace orientando su trabajo hacia la atención del reto de la innovación social. Estoy convencida de que solo desde el compromiso de la innovación social podemos articular tradición e innovación de manera exitosa. Bien es cierto que el éxito no es de quienes siempre tienen la razón porque ya están instaurados en el dogma, en la verdad, sino de quienes luchan una y otra vez por seguir transformando la realidad.

Todo ello constituye el núcleo de los logros alcanzados en el periodo rectoral que hoy termina. Pero aunque es necesario y sabio hacer un alto en el camino y reflexionar sobre lo caminado, también es necesario y sabio mirar hacia adelante y otear el horizonte, hacia donde aún no hay camino hecho, pero sí rutas a seguir. Puedo asegurar a este Honorable Consejo Universitario General que estoy entregando, junto a los logros, una ruta a seguir para continuar construyendo el día a día de nuestra Universidad. Hoy miro al futuro satisfecha y serena, muy agradecida por la confianza depositada en mí para continuar liderando un proyecto que, a partir de lo logrado, se centrará en desplegar nuestras fortalezas probadas y nuestra potencialidad sabida a partir de la reivindicación de una Institución de Educación Superior que se ve a sí misma desde la doble mirada de *pertenencia y pertinencia*.

Mañana echaremos a andar un proyecto que refuerza y consolida el que hoy termina, con energía redoblada para responder como se merece la responsabilidad que nuestra comunidad está depositando en el equipo de trabajo que encabezará para gobernar nuestra Universidad durante los próximos cuatro años. Lo haremos con energía, eficacia y compromiso, a sabiendas que tenemos retos sumamente exigentes por delante, y con la certeza de que la fortaleza de nuestra comunidad nos permitirá afrontarlos con garantías de éxito.

Básicamente esto es de lo que he venido a informar ante este Honorable Consejo Universitario, con la convicción y la fortaleza que da la labor bien hecha de una comunidad entera, pero que no se queda en un “hacer cosas”, sino que se muestra ambiciosa en sus logros. Agradezco la confianza depositada en mí para conducir esta magnífica casa de estudios. Estoy convencida de que hemos mostrado que es posible otro modo de hacer Universidad, desde la plena autonomía, el ejercicio razonable del poder, la discusión libre de ideas en un marco de respeto a

la diferencia, desde el compromiso por hacer de la Universidad un motor de innovación social que no pretende cuidar a los ciudadanos, sino coadyuvar a que la ciudadanía se apropie del conocimiento desde la certeza del valor innegociable de lo humano. Termino este informe con legítima satisfacción y serenidad.

Mañana, mañana será otro día. Amaneceremos juntos los miembros de este Consejo Universitario General, representante de cerca de cien mil veracruzanos que trabajamos cada día comprometidos por un mejor Veracruz, con la pluralidad de voces, también las críticas, incluso las más radicales. En la Universidad Veracruzana lo único que no cabe es la violencia ni la intolerancia. Mañana será momento para comprometernos a redoblar esfuerzos, para celebrar la tradición y seguir propiciando la innovación con la certeza de la pertenencia a una comunidad vibrante, pujante y con pertinencia en nuestra sociedad en nuestro Veracruz, en nuestra región y en nuestro México.

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”